

LA POLÍTICA, EL LADRÓN, SU MUJER Y SU AMANTE

SHAILA GARCÍA CATALÁN

Departamento de Ciencias de la Comunicación
Universitat Jaume I de Castelló

La interlocución política siempre mezcló los juegos de lenguaje y los regímenes de frases. Con éstos siempre se construyeron intrigas y argumentaciones comprensibles. Pero el problema no es entenderse entre gente que habla, en sentido propio o figurado, “lenguas diferentes”, como tampoco remediar “fallos del lenguaje” mediante la invención de lenguajes nuevos. Es saber si los sujetos que se hacen contar en la interlocución “son” o “no son”, si hablan o hacen ruido.

Jacques Rancière

El título de mi intervención, *La política, el ladrón, su mujer y su amante*, convoca el título del film de Peter Greenaway de 1989: *El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante*. La película narra la historia de un tirano que regenta un restaurante, cuya mujer se enamora de un cliente que lee. Greenaway hace de cada escena una escena plena, no sólo plena sino atiborrada de utensilios, menaje, manjares, cocineros, comensales, colores... Convierte cada espacio en un espacio tan bello y sublime como grotesco, en un bodegón bizarro que en su exceso señala la miseria y podredumbre moral del tirano, un auténtico soberano infame. Por el contrario, será en los intersticios, en los puntos de fugas del exceso, donde brota el amor entre la mujer del tirano y el lector, siempre en busca de un lugar vacío.

En el *Banquete*, apunta Platón que según Diotima, el amor nace del recurso y de la pobreza. Con motivo del nacimiento de Afrodita los

dioses celebran un banquete al que una mendiga, Penia, llama a la puerta muerta de hambre. Después de conseguir entrar en el banquete y comer seduce a Poros. Poros y Penia se refugian en el jardín huyendo de las miradas de los invitados y de su unión nace Eros, hijo, pues, de quien tiene y quien no tiene. Por ello, Eros dice literalmente Platón en el Banquete “está descalzo y sin casa” pero dada la naturaleza de su padre siempre está “ávido de sabiduría y rico en recursos” (como el amante de la mujer del ladrón).

Este es el concepto del amor, más mítico, menos contemporáneo, que Michael Hardt y Antonio Negri (2009: 13-14) nos proponen revisar para hacerlo servir para su proyecto político de una revolución del común. Dicen que el amor ha estado tan cargado de sentimentalidad que prácticamente ha estado ausente en el discurso filosófico y aún menos en el político. Precisamente esta incapacidad para someterla a examen anota la debilidad del pensamiento contemporáneo.

Con todo, la idea que quiero exponer aquí es que la debilidad del pensamiento político contemporáneo se debe a cómo *pensar lo política en el siglo XX ha sido un acto vaciado de enunciación y de deseo y, al mismo tiempo, llenado de goce (un goce comunicativo)*. Veamos:

1. CIENCIAS POLÍTICAS

Las ciencias políticas aparecieron en EE.UU. a la estela del conductismo en los 60 dedicándose fundamentalmente al análisis empírico, a la observación de los comportamientos y fenómenos políticos. Es decir, atiende a lo que es observable de forma regular para dar con un conocimiento cuantitativo, cierto y objetivo. Por ello, el político científico o el politólogo debe abstenerse de expresar cualquier valoración ética o ideológica. Y esto implica, pues, separar su saber de su deseo y de su goce. La ciencia política al limitarse al análisis de los hechos, se esfuerza, así, en eliminar de su ámbito de estudio y de sus interrogaciones la propia idea de la política, su fin, sus límites.

2. FILOSOFÍA POLÍTICA

En cambio, de esto sí que se interroga la filosofía política, para la cual los hechos de la política, la política como profesión, no pueden abordarse sin poner al concepto de lo político en cuestión. Por ello, se sirve de los clásicos del pensamiento político occidental: (Aristóteles, Platón, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Marx...). A esta estela, parte de la filosofía política contemporánea, sobre todo un grupo de filósofos en su mayoría franceses (Paul Ricoeur, Jean-Luc Nancy, Philippe Lacoue-Labarthe, Jacques Rancière, Claude Lefort, Alain Badiou, Ernesto Laclau) se servirá de la noción de diferencia entre lo óntico y lo ontológico de Heidegger y hará una lectura para la izquierda, diferenciando la política de lo político. Mientras la política se encuentra en la dimensión de lo óntico, en relación con lo referencial, a cargo del orden y de la administración, entendida como una policía (no sin unos cuantos ladrones); lo político es lo que sale de la esfera del cálculo, lo no domesticable, lo contingente y efímero. Esta diferencia entre lo óntico y lo ontológico, entre la política y lo político inscribe a estos filósofos en el pensamiento posfundacional¹ que, como Lacan, entienden lo político como una experiencia subjetiva marcada por una inconsistencia estructural. El fundamento de la política se presenta como ausencia de fundamento y como ausencia tiene efectos, está presente en sus efectos. En esto lo político y lo amoroso coinciden. Son en tanto que lo imposible no deja de hacerles huella. La política y el amor como experiencias subjetivas implican que un sujeto las sostenga; y que un sujeto las sostenga implica un sujeto que no se deje fascinar por las seducciones de la totalidad, de las identificaciones y de los ideales, un sujeto que sostenga lo imposible del sexo, de la muerte y de la lengua. Ahora bien, a pesar de que muchos de los filósofos políticos han incorporado conceptos lacanianos actualmente se inscriben en el saber universitario. Mientras la filosofía antigua, la de los griegos, suponía sobre todo el cuidado de sí, una tarea de pensamiento en busca de la buena medida para cada uno, saber hacer con el goce

1. En una constante interrogación por la totalidad, la universalidad y la esencia que da lugar a la aparición de nociones como acontecimiento, antagonismo y otras figuras de la contingencia. Todo esto es explorado por Marchart (2009).

particular; la filosofía moderna, desde que en la Edad Media se alió con la teología y más tarde se inscribió en el saber universitario, encaramó la producción de su saber al discurso de lo universal rechazando así el goce particular. Se tornó así en una historia de la filosofía que la rechaza la transferencia.

Un ejemplo de esto nos lo aportan Hardt y Negri (2009: 189-197), quien animados en traer el concepto del amor para pensar una revolución del común se enfrascan en una apuesta por el amor entre la avispa y la orquídea, un amor hedonista y esteta², en cotraposición al amor entre las abejas y las flores, un amor productivo propio del sueño capitalista. En cuanto leímos que la propuesta política del amor de Hardt y Negri es sin castración y destierra de su discurso el cuerpo hablado, en el taller de política y psicoanálisis en el que estamos trabajando en Valencia decidimos dejar el libro y comenzar con el de libro de Jorge Alemán *Soledad: común* (2012).

3. PSICOANÁLISIS, POLÍTICA, ANOTACIONES SOBRE EL GOCE COMUNICATIVO

Precisamente porque no puede ignorar el goce, el psicoanálisis propone una antifilosofía³ que no es un modo de rechazar los hallazgos filosóficos sino de atravesar la filosofía al tratar de entenderse considerando cuatro ejes fundamentales: el inconsciente freudiano, el objeto a lacaniano, la plusvalía marxista y la técnica en sentido heideggeriano. A estos me gustaría añadir uno fundamental: el goce de la comunicación —articulado a las *comunidades de goce*, término que explora Jose Antonio Palao en esta misma edición—. Y es que allí donde la técnica dice que *todo es o será posible*, la comunicación parece decir que *todo se dice o podrá decirse*. Mientras la lógica de la técnica implica que la política no puede controlar su poder

2. Tomando prestada una conversación al hilo entre Deleuze y Guatari.

3. La dirección de pensamiento de Jorge Alemán ha tomado las riendas de esta antifilosofía.

(el poder está en los mercados), la lógica de las informaciones implica también que el poder de la política esté en el paradigma informativo.

José Antonio Palao y yo llevamos unos años preguntándonos por esto. Primero Palao teorizó el *paradigma informativo* (2004) como un régimen de saber desde el que se miden todos los saberes en nuestra época. Más tarde yo entendí ese paradigma como *campo único de enunciación* (García Catalán, 2012) no sólo desde el que se miden los saberes sino desde el que éstos se dicen. También analizamos (en Palao y García Catalán: 2012) cómo en lo audiovisual tanto las tertulias políticas como los programas del corazón, aquellos que dicen circundar los temas del amor, representan y gozan del espectáculo del mismo modo. Con todo, nuestro trabajo se encamina, de una forma u otra a interrogarnos acerca de si la comunicación funciona como un *real* en el discurso capitalista; si, como la técnica, la comunicación está separando a la política del poder.

En lo que supongo en que estamos todo de acuerdo es que el discurso político está controlado por las lógicas informativas. Los mítines políticos, los debates electorales, las entrevistas matinales, las declaraciones a la salida del congreso, todo queda encaramado a los medios de comunicación. El discurso político, plegado a la lógica de estos y a las consecuencias mediáticas, acaba siendo un discurso pre-escrito en manos de asesores de comunicación (que controla *sus ladrones, sus mujeres y sus amantes* y diluye entre todos ellos el pensamiento político). Éstos tratan de armar un discurso político que no deja nada a la contingencia de la lengua, tratan de aniquilar la lengua como acontecimiento y como real, entrenando el discurso y anulando la enunciación, y con él (y el deseo del inconsciente que ésta arrastra). Hace unas semanas en la Cadena Ser⁴ escuché cómo analizaban el tiempo en el que Rajoy tardaba en responder las preguntas de una reportera. Los periodistas analizaban ese silencio de espera, ese momento de pensamiento, de titubeo. Así, de algún modo, los

4. Escoger como ejemplo la Cadena Ser nos parece importante porque, como la autora de este texto se reconoce, esta emisora pertenece a la comunidad de goce de izquierdas y “aun así” participa de prácticas despolitizadoras por su participación casi naturalizada de las lógicas co-

periodistas estaban condenando el tropiezo del político en el acto informativo. Su silencio sería interpretado por la lógica comunicativa como huella de su torpeza o carácter mentiroso y, por tanto, añadiría un tanto para la Cadena Ser, perteneciente a la comunidad de goce de *los de izquierdas*, conocidos por dismantelar y señalar las mentiras del PP (así como otros medios y otros grupos de comunicación actúan a la inversa, claro está). Ahí había mucho más que un interés político y comunicativo por parte de los periodistas, quienes parecen estar señalando la falla discursiva del político para señalar su goce de mentiroso y ¿por qué no? torpe, cuando en realidad no están sino señalando el suyo propio: su goce (el de los periodistas) en querer que se muestre el goce ajeno.

Jorge Alemán imagina (2009, 2010, 2012), invita, a una izquierda a encontrar una construcción de un común en la soledad en que nos confronta la lengua. Palao apunta a eso que tal soledad común ha de pasar, antes, por hacer una renuncia al goce superyoico de la comunicación que reviste el goce de los ideales (ese vociferante *he de ser entendido, he de ser entendido...*). Volviendo al ejemplo, el periodista de la ser no sólo localizó el silencio de Rajoy sino que lo tapó: en lugar de dejar escuchar a la audiencia el silencio de Rajoy el periodista colocó su voz encima. Precisamente este gesto revela su servicio al ideal comunicativo, velando por la continuidad (ya que en radio un silencio siempre es señal de un error de su praxis) y resguardando la paranoia ordinaria que implica garantizar continuamente la continuidad de la realidad: “*Escucha con nosotros la vida*”⁵ dicen, luego no pueden callar, dejarían a la audiencia sola.

Así pues, el primer paso para lo común es restar goce comunicativo, hacer excepción a la sociedad informativa como paradigma y como campo único de la enunciación. Y es que en la política, como en el amor⁶

municativas. Esto nos invita a pensar que la izquierda contemporánea no está exenta de participar y ser cómplice de estructuras y rutinas discursivas que debilitan lo político.

5. *Escucha con nosotros la vida* es el último eslogan de la Cadena Ser.

6. Foucault en *Historia de la sexualidad* también exploró como al sexo siempre se le está ordenando hablar sobre el sexo.

restar el goce comunicativo puede ayudarnos a aprender a soportar la soledad de la lengua, del sexo y de la muerte. Un camino para la izquierda podría ser hablar (más críticamente, menos comunicativamente) y exigir a los políticos quedarse en soledad frente a la lengua sin el abrigo del consejo comunicativo y bajo las consecuencias de su enunciación. Esto puede ser un prometedor acto de amor.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALEMÁN, Jorge, *Soledad: común*, Madrid: Clave intelectual, 2012.
- ALEMÁN, Jorge, *Lacan, la política en cuestión...*, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2010.
- ALEMÁN, Jorge, *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2009.
- ALEMÁN, Jorge, *Notas antifilosóficas*, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2006.
- GARCÍA CATALÁN, Shaila, *Hipertexto y modelización cinematográfica en la divulgación neurocientífica audiovisual. A propósito de Redes de Eduard Punset*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I. (Tesis Doctoral), 2012
<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/96402/shailagarcia.pdf>
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*, Akal, 2009.
- MARCHART, Olivier, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- MONTALBÁN PEREGRÍN, Manuel, *Comunidad e inconsciente. El psicoanálisis ante el hecho social*, Málaga: Miguel Gómez Ediciones, 2009.
- PALAO ERRANDO, José Antonio, *La profecía de la imagen-mundo. Para una genealogía del paradigma informativo*, Valencia: IVAC, 2004.
- PALAO ERRANDO, José Antonio y García Catalán, Shaila, *¿Política-basura? Modelos de representación y en la telebasura y la tertulia política*, Covilha (Portugal): Biblioteca On-Line de Ciências da Comunicação, 2012. Disponible en:
[\[http://www.bocc.ubi.pt/pag/errando-catalan-politica-basura-modelos-de-representacion.pdf\]](http://www.bocc.ubi.pt/pag/errando-catalan-politica-basura-modelos-de-representacion.pdf)
- PLATÓN, *El Banquete*, Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.